

# Islas Galápagos

*Alberto Ortigosa y  
Xabier Urtasun*

Las Islas Galápagos son uno de esos típicos lugares del mundo en que uno quisiera perderse durante una larga temporada, saliendo de la cotidianeidad y rutina que lleva en su tierra.

Pertenece a Ecuador y están situadas a unos 1.000 km. de la costa, en pleno Océano Pacífico y en ellas no hay ni discotecas, ni merenderos, ni cosas por el estilo, como en Baleares, Canarias, Grecia, etc. Por no haber, no hay ni agua dulce, así que la tienen que transportar en barco desde Guayaquil, principal puerto costero de Ecuador.

El conjunto lo forman 19 islas mayores, 6 menores, 42 islotes y 26 peñascos, todos ellos de origen volcánico, existiendo asentamiento humano solamente en 8 ó 10 lugares. En el resto, los animales campean a sus anchas. Animales que han evolucionado de manera muy diferenciada a los demás del Continente Americano y del resto del mundo, constituyendo especies enteramente endémicas y dando lugar a un auténtico laboratorio de ciencias naturales.

Las Islas están bañadas por numerosas corrientes marinas, entre las que destacan la corriente de Humboldt, proveniente del Sur del Océano Pacífico y que aporta agua fría; la corriente de El Niño, proveniente del Golfo de Panamá y cargada de agua cálida y la corriente de Cromwell, que llega del Oeste del Pacífico. Estas corrientes marinas y los vientos alisos, hacen que el clima de las Islas no sea enteramente tropical, a pesar de estar justo en la línea del ecuador.

Su máxima elevación es el volcán Wolf, de 1.700 m. Asimismo, cuenta con otros volcanes, como el Darwin, de 1.280 m., el Alcedo de 1.097, etc. Muchos de los volcanes existentes, siguen activos, sobre todo en las Islas Occidentales, Fernandina e Isabela. La última época de gran actividad volcánica fue en el año 1968 en la Isla Fernandina y las explosiones que entonces tuvieron lugar pudieron ser observadas y fo-

tografiadas desde un satélite artificial norteamericano.

En el año 1959 las Islas Galápagos se convirtieron en Parque Nacional, lo que en alguna medida ha contribuido a que la naturaleza, con su fauna y su flora, no se degrade más de lo que ya estaba. Es de destacar que tan sólo un número reducido de turistas cercano a los 10.000, son los que al año pueden visitar las Islas y, siempre, bajo un riguroso control de los guías y con programas y excursiones planificadas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los yanquis (cómo no) utilizaron las Islas como base aérea y naval y los destrozos que causaron en el entorno, a la fauna y a la flora, fueron escalofriantes. Los aviones «perdían» bombas, que explotaban sobre la superficie de algunas islas. Los soldados, para entretenerse, mataron a garrotazos a cientos de iguanas, arrasaron la flora de alguna isla, etc. El aeropuerto actualmente existente, data de entonces.

Desde 1959, existe una estación científica llamada Charles Darwin, en la que varias personas trabajan para proteger la naturaleza de las Islas.

En tierra, se pueden apreciar a las iguanas, tanto marítimas como terrestres, a las tortugas gigantes que dan su nombre a las Islas, aves de gran belleza como albatros, piqueros, pelicanos, gaviotas de cola bifurcada, fragatas, pinzones, o los curiosos cormoranes, unas aves a las que se les han atrofiado las alas, ya que para comer les basta con acercarse al agua y bucear un poco. Se pueden ver a los pingüinos, flamencos, etc.

Las Islas son el único lugar del mundo en el que habitan una gran parte de los animales que en ellas viven. Así por ejemplo, las iguanas, únicos saurios que se han adaptado a la vida moderna; los albatros, aves de

gran tamaño, que realizan incursiones a las costas de Ecuador, Perú y Chile en busca de comida; las tortugas gigantes o galápagos, que en los siglos XVIII y XIX fueron víctimas de grandes matanzas por parte de los corsarios y balleñeros, quelonios que pueden llegar a alcanzar los 250 kg. de peso y una edad todavía superior; y numerosas aves, que han hecho de las Galápagos su lugar de estancia y que, no cabe duda, deben estar muy contentas.

El problema de las Islas Galápagos es que su visita le deja a uno el bolsillo, el talonario de cheques o la tarjeta de crédito por los suelos. En julio del 84, un tour de 8 días, de lo más normalico, nos costó la friolera de 120.000 pesetas por persona. Incluía el vuelo Quito-Galápagos-Quito, el recorrido a través de alguna de las islas en un barco capaz para 12 pasajeros y 5 tripulantes, en el que se comía y dormía, la comida (aunque no la bebida, ya que ésta debía ser pagada aparte), la entrada al Parque Nacional de Galápagos y la visita a la Estación Científica Darwin. En lugar de ir de forma organizada, es posible también volar a Galápagos y una vez en Puerto Ayora, alquilar un barco entre varias personas y hacer un recorrido por las Islas. De cualquier manera, la diferencia de precios al final no resulta tan importante y, sobre todo, lo que requiere esta segunda opción, es disponer de mucho tiempo, ya que hay que esperar a reunir un número suficiente de personas para que pueda zarpar el barco. También es posible ir desde Guayaquil en barco, pero solamente en el viaje de ida y en el de vuelta, pierdes ya entre 4 y 6 días, además de resultar exageradamente caro.

No he querido filosofar demasiado sobre las Islas Galápagos, porque eso es una cosa que cada cual tiene que descubrir y hacer por su cuenta. Simplemente quiero repetir que se trata de un lugar sencillamente maravilloso.

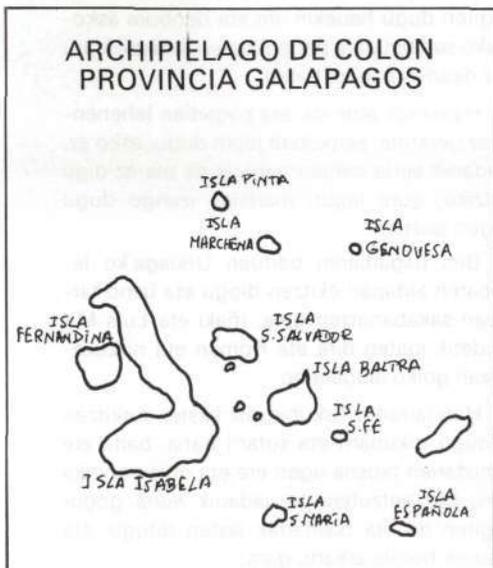


Ejemplar de galápagos.

Pareja de albatros.



Iguana terrestre.



Grupo de lobos marinos.